El corazón del cristianismo explicado desde el segundo artículo del Credo

Cuando un cristiano reza el Credo, quizá no siempre es consciente de la inmensidad de lo que está proclamando. Sin embargo, cada frase del Credo es una síntesis de siglos de revelación, oración, martirio y contemplación teológica. Entre todas sus afirmaciones, una ocupa el centro absoluto de la fe cristiana:

> *“Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor”.*

Aquí no estamos simplemente ante una frase religiosa bonita o una fórmula antigua repetida mecánicamente en la Misa. Estamos ante la declaración más revolucionaria de la historia humana: Dios se hizo hombre para salvarnos.

El segundo artículo del Credo nos introduce directamente en el misterio de Jesucristo. Nos habla de su identidad divina, de su misión redentora, de su relación eterna con el Padre y del cumplimiento de todas las promesas del Antiguo Testamento.

En una época donde muchos reducen a Jesús a un “maestro moral”, un “líder espiritual” o un “profeta humanista”, la Iglesia sigue proclamando lo mismo que anunciaron los Apóstoles hace dos mil años: Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.

Y comprender esto cambia completamente la vida.

¿Qué nos enseña el segundo artículo del Credo?

El catecismo tradicional responde:

> *“El segundo artículo del Credo nos enseña que el Hijo de Dios es la*

> *segunda Persona de la Santísima Trinidad; que es Dios eterno, omnipotente, Creador y Señor como el Padre; que se hizo hombre para salvarnos, y que el Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo”.*

Aquí aparecen varias verdades fundamentales:

- Jesús no comenzó a existir en Belén.
- Jesucristo no es una criatura.
- No es “un dios menor”.
- No es solamente un hombre extraordinario.
- Es eterno.
- Es Dios.
- Es el Hijo eterno del Padre.
- Y se hizo hombre por amor a nosotros.

Toda la fe católica gira alrededor de esta verdad.

San Juan lo expresa con una profundidad impresionante:

> *“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14).*

El cristianismo no es una filosofía abstracta.
Es el encuentro con una Persona divina.

Jesucristo: el Verbo eterno del Padre

¿Por qué la segunda Persona se llama “Hijo”?

El catecismo enseña:

> *“La segunda Persona se llama Hijo porque es engendrada del Padre por vía de entendimiento desde toda la eternidad”.*

Esto puede sonar complejo para el hombre moderno, acostumbrado a pensar únicamente en términos materiales. Pero la Iglesia intenta explicar aquí un misterio eterno: dentro de Dios existe una generación espiritual perfecta.

El Padre, al conocerse infinitamente a Sí mismo, engendra eternamente al Hijo.

Por eso también se le llama:

- Verbo de Dios
- Logos eterno
- Sabiduría eterna del Padre

No se trata de un “hijo” en sentido biológico o humano.
No hubo un “momento” en que el Hijo empezó a existir.

El Hijo existe eternamente con el Padre.

Por eso el Credo dirá más adelante:

> *“Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado”.*

Esta diferencia fue absolutamente crucial en la historia de la Iglesia. Durante los primeros siglos aparecieron herejías —como el arrianismo— que afirmaban que Jesús era una criatura muy perfecta, pero no verdaderamente Dios.

La Iglesia respondió con claridad absoluta en el Concilio de Nicea (325):

Cristo posee la misma naturaleza divina que el Padre.

No es semejante a Dios.
Es Dios.

¿Por qué Jesucristo es el “Hijo único”?

Aquí surge una pregunta interesante:

Si todos somos hijos de Dios, ¿por qué Jesús es llamado “Hijo único”?

La respuesta del catecismo es bellísima:

> *“Porque sólo Él es Hijo por naturaleza, y nosotros somos hijos por creación y adopción”.*

Aquí está la diferencia inmensa entre Cristo y nosotros.

Nosotros somos hijos adoptivos

Dios nos crea y nos adopta mediante la gracia.

Por el Bautismo participamos de la vida divina.

Pero no somos divinos por naturaleza.

Cristo es Hijo por naturaleza

Jesús no “participa” de la divinidad:
la posee eternamente.

Nosotros llegamos a ser hijos.
Él es eternamente el Hijo.

Y aquí aparece una verdad profundamente conmovedora:

Cristo vino para hacernos participar de su filiación.

San Atanasio lo resumía así:

> *“Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser hijo de Dios”.*

“Nuestro Señor”: una palabra olvidada hoy

Vivimos en una cultura obsesionada con la autonomía personal.

La idea de “señorío” incomoda al hombre moderno porque implica obediencia, dependencia y autoridad. Sin embargo, el cristianismo proclama precisamente esto:

Jesucristo es Señor.

No sólo maestro.
No sólo inspiración.
No sólo ejemplo.

Señor.

El catecismo explica:

> *“Jesucristo se llama Nuestro Señor porque, además de habernos creado junto con el Padre y el Espíritu Santo, nos ha redimido también”.*

Es decir:

- nos creó,
- nos sostiene,
- nos redimió,
- y le pertenecemos.

San Pablo escribe:

> *“Ya no os pertenecéis, habéis sido comprados a gran precio” (1 Cor 6,19-20).*

La modernidad quiere un Cristo “motivador”, pero no un Cristo Rey.

Sin embargo, el Evangelio no puede separarse de su autoridad divina.

Aceptar a Cristo implica aceptar su señorío sobre:

- nuestra moral,
- nuestra sexualidad,
- nuestro dinero,
- nuestras decisiones,
- nuestro tiempo,
- nuestra conciencia,
- nuestra vida entera.

Por eso el cristianismo auténtico siempre es incómodo para el mundo.

El nombre de Jesús: el nombre que salva

¿Qué significa “Jesús”?

El catecismo responde:

> *“Jesús quiere decir Salvador”.*

El nombre proviene del hebreo *Yehoshúa* o *Yeshúa*, que significa:

> *“Dios salva”.*

No es un nombre casual.

En la Biblia, el nombre expresa identidad y misión.

Cristo no vino solamente a enseñar.
Vino a salvar.

¿Salvar de qué?

- del pecado,
- de la condenación eterna,
- de la esclavitud del demonio,
- y de la muerte espiritual.

Hoy muchos hablan de Jesús como terapeuta emocional, pero olvidan la palabra central del Evangelio:

salvación.

Cristo vino a rescatar al hombre caído.

El Arcángel Gabriel y el anuncio de la Encarnación

El catecismo recuerda que fue el mismo Dios quien dio el nombre de Jesús por medio del Arcángel Gabriel durante la Anunciación.

Aquí vemos algo extraordinario:

Toda la historia converge en Nazaret.

La eternidad entra en el tiempo.

El Creador entra en su creación.

El “sí” de María cambia la historia humana.

Por eso la Encarnación no es un detalle secundario del cristianismo: es el centro absoluto de la historia.

Cristo: Rey, Sacerdote y Profeta

¿Qué significa “Cristo”?

“Cristo” significa:

> *“Ungido”.*

Es equivalente al término hebreo “Mesías”.

En el Antiguo Testamento eran ungidos:

- los reyes,
- los sacerdotes,
- y los profetas.

Jesús reúne perfectamente las tres funciones.

Cristo Rey

No reina mediante violencia política, sino desde la Cruz.

Su reino no es ideológico ni partidista.
Es espiritual, universal y eterno.

Cristo Sacerdote

Él es el verdadero Sumo Sacerdote que ofrece el sacrificio perfecto:

Su propia vida.

Toda la liturgia católica gira alrededor de este sacerdocio eterno.

Cristo Profeta

No sólo anuncia la verdad.
Él es la Verdad.

Una unción no corporal, sino divina

A diferencia de los reyes antiguos, Jesús no fue ungido con aceite material para recibir poder humano.

El catecismo enseña:

> *“La unción de Jesucristo fue toda espiritual y divina”.*

En Cristo habita la plenitud de la divinidad.

Aquí aparece el misterio de la unión hipostática:

Jesucristo = verdadera naturaleza divina + verdadera naturaleza humana en una sola Person a divina\text{Jesucristo = verdadera naturaleza divina + verdadera naturaleza humana en una sola Persona
divina}Jesucristo = verdadera naturaleza divina + verdadera naturaleza humana en una sola Persona divina

Aunque no sea una fórmula matemática, esta síntesis ayuda a comprender la enseñanza

central del cristianismo:

- Jesús es completamente Dios.
- Jesús es completamente hombre.
- No son dos personas.
- Es una sola Persona divina.

Esto fue definido solemnemente en el Concilio de Calcedonia (451).

El Mesías esperado desde el principio

El catecismo enseña algo fascinante:

La humanidad conocía la venida de Cristo antes de Belén.

Desde Adán y Eva, Dios prometió un Redentor.

Toda la Biblia apunta hacia Cristo

El Antiguo Testamento no es una colección desconectada de historias antiguas.

Es una preparación para Jesús.

Las profecías mesiánicas anunciaban:

- su nacimiento,
- su linaje,
- sus milagros,
- su pasión,
- su muerte,
- su resurrección,
- y su reino eterno.

Las profecías cumplidas en Cristo

El cumplimiento profético de Jesús es uno de los argumentos más impresionantes a favor de la fe cristiana.

Algunas profecías mesiánicas sorprendentes

Nacería de la descendencia de David

Profetizado en:

- Isaías
- Jeremías
- Samuel

Cumplido en los Evangelios.

Nacería en Belén

El profeta Miqueas lo anunció siglos antes.

Sufriría por los pecados del pueblo

Isaías 53 describe la Pasión de Cristo con una precisión extraordinaria.

Sería traspasado

El Salmo 22 parece narrar la Crucifixión siglos antes de los romanos.

Las figuras del Antiguo Testamento

El catecismo menciona figuras simbólicas que anuncian a Cristo.

Esto se llama tipología bíblica.

Abel

El inocente asesinado.

Isaac

El hijo ofrecido en sacrificio por su padre.

José

Vendido por sus hermanos y luego salvador de su pueblo.

Jonás

Tres días en el vientre del gran pez: figura de la Resurrección.

El cordero pascual

La sangre que salva de la muerte.

La serpiente de bronce

Elevada por Moisés para sanar al pueblo.

Jesús mismo dijo:

> *“Cuando yo sea levantado atraeré a todos hacia mí”.*

Toda la Escritura converge en Él.

¿Cómo sabemos que Jesucristo es verdadero Dios?

El catecismo da cuatro fundamentos.

1. El testimonio del Padre

En el Bautismo y en la Transfiguración se escucha:

> *“Este es mi Hijo amado”.*

2. El testimonio del mismo Cristo

Jesús afirmó cosas absolutamente imposibles para un simple hombre:

- “Antes de Abraham, Yo Soy”.
- “El Padre y Yo somos uno”.
- “Quien me ve a mí ve al Padre”.

Los judíos entendieron perfectamente lo que estaba diciendo:
se hacía igual a Dios.

3. Los milagros

Los milagros no eran simples “prodigios”.

Eran signos de autoridad divina.

Cristo:

- calma el mar,
- resucita muertos,
- perdona pecados,
- multiplica panes,

- sana instantáneamente.

Y el milagro supremo es la Resurrección.

Sin Resurrección, el cristianismo se derrumba.

Con la Resurrección, todo cambia.

4. La tradición constante de la Iglesia

Desde los Apóstoles hasta hoy, la Iglesia jamás ha dejado de proclamar:

Jesucristo es Dios.

A pesar de persecuciones, herejías y ataques culturales, esta verdad permanece intacta.

Los milagros de Cristo y el hambre espiritual moderna

El catecismo enumera milagros concretos:

- dio vista a los ciegos,
- oído a los sordos,
- vida a los muertos,
- salud a los enfermos.

Pero los milagros físicos revelaban algo más profundo:

Cristo vino a sanar el alma humana.

Hoy existe un enorme vacío espiritual.

Tenemos tecnología, entretenimiento y consumo, pero también:

- ansiedad,

- depresión,
- nihilismo,
- soledad,
- pérdida del sentido de vida.

El hombre moderno sigue necesitando exactamente lo mismo que necesitaba hace dos mil años:

redención.

Jesucristo no es una idea: es una Persona viva

El segundo artículo del Credo no es un tratado filosófico frío.

Es una invitación.

Creer en Jesucristo significa:

- confiar en Él,
- obedecerle,
- amarle,
- seguirle,
- dejarse transformar por Él.

No basta admirar a Jesús históricamente.

El demonio también sabe quién es Cristo.

La cuestión decisiva es otra:

¿Es verdaderamente el Señor de nuestra vida?

El desafío actual: recuperar la fe en Cristo

Vivimos tiempos de confusión doctrinal y superficialidad espiritual.

Muchos bautizados:

- desconocen el Credo,
- ignoran la doctrina,
- reducen la fe a emociones,
- o adaptan el Evangelio al mundo moderno.

Pero el segundo artículo del Credo sigue siendo una roca inmutable.

Jesucristo:

- es Dios,
- es Salvador,
- es Rey,
- es Señor,
- es el Mesías prometido,
- es el Redentor del mundo,
- y volverá glorioso.

La Iglesia no anuncia simplemente valores.
Anuncia a una Persona divina.

Conclusión: el nombre sobre todo nombre

San Pablo escribió:

> *“Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos” (Flp 2,10).*

El segundo artículo del Credo nos conduce al centro del universo:

Jesucristo.

No existe cristianismo sin Cristo.
No existe salvación fuera de Él.
No existe verdadera esperanza lejos de Él.

En un mundo fragmentado, confundido y cansado, el Credo sigue proclamando la misma verdad eterna:

> *Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor.*

Y quien descubre verdaderamente quién es Cristo, ya no puede vivir igual.